

Educación e instrucción  
Bosqueje histórico de la  
Pedagogía ————— por

D. F. A. Macías

Valladolid 1862



# EDUCACION E INSTRUCCION.



BOSQUEJO HISTÓRICO DE LA PEDAGOGÍA

COMO INSTITUCION SOCIAL

Y COMO CIENCIA FILOSOFICA

POR

**D. F. A. MAGIAS.**



VALLADOLID:

Imprenta de D. Julian Pastor

—  
1862.



T. 126368  
C. 7716649

EDUCACION Y INSTRUCCION.

BOGOTÁ HISTÓRICO DE LA PEDAGOGIA

COMO INSTITUCION SOCIAL

Y COMO CIENCIA FILOSOFICA

POR

D. F. A. MAGIAS.



VALLEBOLIV.

Imprenta de D. Julian Pastor

1882.



R.161856

— 4 —

... de la historia de la  
Pedagogía, que para mayor claridad dividiremos  
en tres épocas. (1) La primera desde los tiempos  
más remotos hasta la caída del paganismo; la se-  
gunda desde la caída del paganismo hasta la re-  
forma protestante; la tercera desde la reforma pro-  
testante hasta nuestros días.

DE

# LA PEDAGOGIA

como institución social,

Y COMO CIENCIA FILOSÓFICA.

Las ciencias tienen su historia como los pueblos, y así como los ciudadanos ilustrados de todos los pueblos procuran cada cual, conocer la historia del suyo para utilizar sus enseñanzas y admirar sus glorias, de la misma manera los ciudadanos ilustrados de la ciencia, que son unos profesores más inteligentes, procuran cada uno conocer la historia particular de la suya, no tanto como objeto de ilustrada curiosidad, cuanto para aprovecharse de los descubrimientos útiles, y de los errores de sus antepasados, utilizando los primeros, no incurriendo en los segundos, y no emprendiendo ensayos de sistemas ni doctrinas juzgadas, que suelen sin embargo creerse nuevas y originales, por falta de instrucción histórica. Estas consideraciones, son las que nos inducen a es-

cribir el siguiente bosquejo de la historia de la Pedagogia, que para mayor claridad dividiremos en tres épocas. (a) La primera desde los tiempos mas remotos hasta la caida del paganismo: la segunda desde la caida del paganismo hasta la reforma protestante: la tercera desde la reforma protestante hasta nuestros dias.

### PRIMERA EPOCA.

Excepto únicamente la civilizacion hebrea, obra exclusiva del mismo Dios, y santa y generosa por tanto, todas las demás del mundo antiguo, fueron egoistas y tiránicas en mas ó menos; pues obra de los príncipes, de los sacerdotes y de los filósofos, cuya impia política, no era otra cosa que el particular interés de su dominacion, es claro á todas luces, que no podian fundarse sino en la necesidad de la esclavitud, llevada hasta el extremo del mas horroroso despotismo.

Consiguiente á esta política, que en algunos estados, reducía á los hombres á una condicion inferior á la de los brutos, dividianse los pueblos en castas de sangre, segun sus officios ó cargos, que no pudiendo confundirse, vinculaban indefinidamente el poder en unos, y la servidumbre en otros. Tratándose de una ilustrada y sana política, nada mas conforme con ella, por parte del poder supremo, que la universalidad de la instruccion.

(a) Con mayor propiedad, debería dividirse en cuatro, principiando la cuarta en la revolucion francesa; pero como esto nos llevaria demasiado lejos, preferimos hacerlo en tres, á obsequio de la brevedad.

á todas las clases; mas como un paso tal, en aquellas sociedades monstruosas, hubiera conducido necesariamente á mermar ó anular el poder despótico de las castas superiores, en vez de pensar estas en ilustrar á las inferiores, de quienes todo lo debían temer, luchaban, al contrario, por dificultar su instruccion, haciendo de la ciencia un misterio, y fortificando su ignorancia por todos los medios imaginables. En las primeras sociedades históricas, no la instruccion pública, en ningun grado, sino la ignorancia pública, fué la que mereció el honor de los sistemas, y el diabólico celo de sus príncipes y sacerdotes.

No puede citarse otra escepcion de esta regla general, sino el escogido pueblo de Israel; en el que no reconociéndose castas, (pues súbditos y reyes, ricos y pobres, sábios é ignorantes, todos descendian de un mismo tronco, y mas que una nacion constituian una verdadera familia) la instruccion, si bien corta, y limitada al conocimiento del verdadero Dios, del verdadero culto y de las verdaderas virtudes, era una para todos indistintamente, sin distincion de clases ni de privilegios.

Vengamos ahora á los griegos y romanos, cuyas instituciones y cuyas costumbres son tan conocidas universalmente; á quienes debe la Europa los fundamentos de su adelantada civilizacion actual, y entre quienes empieza á tener la ensenanza de la juventud, el carácter público que le corresponde.

Entre los atenienses gobernados por Solon, y los espartanos por Licurgo, la educacion doméstica estaba prohibida á los padres: los niños per-

tenecian al Estado, no á sus familias; se educaban en comun, y todo conspiraba en la educacion de estos pueblos, á formar ciudadanos vigorosos y valientes, que supiesen morir por la conservacion de sus instituciones politicas y religiosas, y por la libertad de la pátria. Su instruccion, era á poco la misma de nuestros dias, especialmente en Atenas, mas con la diferencia notabilisima de ser igual en ambos sexos, para que las mujeres, esmeradamente instruidas en todos los ramos del saber, en union de los hombres y al nivel de los hombres, no tan solo influyesen en el corazon de éstos por sus encantos femeniles, sino tambien en su razon por su instruccion y su prudencia, y en los destinos de la sociedad, por el mágico ejemplo de sus patrióticas virtudes.

Fundadas igualmente estas dos ilustres naciones, en la imposibilidad incuestionable de que la debilidad fisica deje de producir la debilidad de espiritu en grado mayor ó menor, dieron á la gimnasia el primer lugar entre sus estudios, sin dispensar de él ni aun á las mujeres; y para que los jóvenes se acostumbraesen desde temprano á las fatigas de la guerra, se les hacia sufrir el inclemente rigor de las estaciones, el hambre y la sed; el cansancio y la vigilia, y cuanto condujese á hacerlos fuertes y valerosos. A beneficio de este sábio sistema de educacion popular, cuando toda la Europa era indudablemente bárbara ó semi-bárbara, los griegos disfrutaban un alto grado de cultura, y ocupaban el mundo con la sabiduria de sus legisladores, de sus filósofos y de sus tribunos, la fama de sus artistas y de sus poetas, el valor de



sus soldados, y la imperecedera gloria de sus esclarecidos héroes.

En la primitiva Roma los niños fueron siempre propiedad de las familias, como en las naciones modernas, y educados ó no en las escuelas públicas á su voluntad; su instruccion fué la misma que la de los griegos, aunque en grado inferior en mas de un importante punto y en la educación de la mujer; mas cuando los romanos subyugaron la Grecia, y adoptaron sus costumbres, casi generalmente la educación romana se transformó en griega, y continuó siéndolo hasta la caída del paganismo.

## SEGUNDA ÉPOCA.

Cuando victoriosa la Cruz en su formidable pelea de trescientos años contra la filosofía pagana, derribó los altares de las divinidades mitológicas, saliendo del silencio de las catacumbas, y esparciendo su luz por el oriente y por el occidente del mundo conocido, para no apagarse jamás, las escuelas gentílicas desaparecieron con sus deidades, y la instrucción primaria de la juventud quedó exclusivamente en manos de la Iglesia. Estableciéronse entonces algunas escuelas parroquiales; empero consagradas *principalmente* á la enseñanza del catecismo, y además dirigidas por sacerdotes de escaso saber, llegó á ser tan notable la falta de instrucción en todas las clases de la sociedad, incluso los mismos principes y grandes señores, que en los quinientos años que transcurrieron desde Constantino hasta Carlomagno, nuevo emperador

de occidente, casi se olvidó, el arte de escribir, excepto entre los monjes y el reducido número de los que ejercían la profesión de copiantes. (a) De aquí nació el desprecio con que llegó á ser mirada la habilidad de la escritura, y muy principalmente la de la buena letra que aun existe entre nosotros despues de tantos siglos, en notable contraste con nuestra decantada despreocupacion.

Carlomagno y su hijo Luis Debonaire (*el bon-dadoso*), así como tambien Alfredo el Grande Rey de Inglaterra, llevaron á tal punto el entusiasmo por la educacion popular, ansiosos de ocurrir á las necesidades intelectuales de sus ignorantes y rudos vasallos, que no solo fundaron numerosas escuelas de instruccion primaria, sino que se constituyeron en gefes natos de las mismas, dándoles ordenanzas y reglamentos particulares, é inspeccionándolas personalmente. Sin embargo, era tan grave el mal, que no fué suficiente á remediarlo, ni aun atenuarlo siquiera, ni el celo activo de estos principes, ni la cooperacion de algunas órdenes religiosas que establecieron aulas de lectura y de catecismo por aquellos tiempos; pues aunque la enseñanza existiese ya como institucion no existia como ciencia aun, y no podia dar frutos verdaderamente provechosos por mas que se multiplicase.

En singular contraste con la ignorancia general de todas las clases en el occidente, conservaba el

---

(a) Sin embargo, estos son los venturosos siglos que ciertas gentes echan de menos en el día y que por renovarlos darian gustosos la sangre de sus venas. Se entiende, por supuesto, que reservándose ellos la poca ó mucha sabiduria para sí, y la ignorancia para los otros.

oriente su antigua civilización: su antiguo gusto clásico en las artes y literatura, y hasta su antiguo genio, exageradamente discudidor y analista, no sofocado aun por el imperio de la Fé, la autoridad de la Iglesia, ni el saludable influjo de la filosofía cristiana. Consiguiente á estos hechos cuando el imperio griego dejó de existir, y se alzó en su lugar el de los turcos otomanos subsistente hoy, la emigracion inmensa de personas ilustradas que se verificó en occidente, y en Alemania con especialidad, ayudó hasta tal punto la propagacion de las luces en todas las clases, y despertó en tal grado el gusto y la pasion por los estudios clásicos de la antigüedad pagana, que con el exacto nombre de *renacimiento*, que se dió á esta época, por haberse verificado en ella el de las letras y ciencias antiguas, incuestionablemente *renació* tambien el paganismo, al menos en las artes, en la filosofía y la literatura, llevando su sutil veneno á las ideas y á los corazones de la juventud, bajo la forma mas seductora, y aparentemente menos ofensiva ni temible. Dados estos tres pasos, no podia estar muy lejos el paganismo religioso, que desgraciadamente no tardó en seguir, aunque con apariencias cristianas.

Como consecuencia natural de tan profunda resolucion, se multiplicaron las escuelas maravillosamente en algunos estados de Europa, y la educacion de la juventud, poco considerada ni favorecida hasta entonces, una vez demostrados por los educadores griegos sus grandes principios filosóficos, y su potente influjo en los destinos de la sociedad, principió á ser mirada como verdadera ciencia,

ya á llamar la atención de los gobernadores y de los principes.

Como acabamos de decir, durante la edad media el gusto de las letras, de las artes y de la filosofía se habia extinguido del todo en el occidente, pero se habia conservado la Fé. En oriente, al contrario, se conservaba el gusto de las artes y de las letras, pero la Fé era nula; esto es, argüidora y rebelde; como lo manifiestan su escandalosa separacion, sus negaciones dogmáticas y sus vacilaciones. Asi fué pues, que cuando fugitivo de la cimitarra turca, se refugió en occidente el buen gusto griego, como hemos manifestado antes, vino con él tambien su pestilente filosofía pagana, panteista ó atea, con su fatal espíritu de controversia y de negacion, que fascinando á muchos por la novedad, por la belleza de sus formas, y por sus atrevidas afirmaciones contra cuanto hay de grande, de respetable y de incontrovertible, hizo nacer la duda, la rebelion y la impiedad; y dispuso los ánimos contra la autoridad de la Iglesia. Sesenta años despues, llevó LUTERO á cabo la reforma protestante. El árbol que en oriente habia producido el Cisma, produjo en occidente el Protestantismo; que es el paganismo cristiano.

TERCERA ÉPOCA.

La reforma protestante tuvo por consecuencia mas inmediata en la educacion popular, la multiplicacion de escuelas: los católicos por temor al contagio de la heregia, y los herejes por consolidar su obra. Y como desde luego se dividieron los re-

formadores en sectas distintas que han aumentado sin cesar, fundando todas ellas escuelas de sus comuniones, y á mas por el mismo tiempo la compañía de Jesus, y sucesivamente las órdenes pedagógicas de los Escolapios, de los Ignorantinos, de las Ursulinas, y de S. Felipe Neri, coincidiendo además con todas estas circunstancias, la invención prodigiosa de multiplicar los libros por medio de la imprenta, se sigue que estos dias de la historia de la educacion, fueron seguramente los de su verdadero progreso estadístico, y los de su verdadero progreso facultativo y filosófico. Un solo siglo antes, apenas la enseñanza era mas que un oficio mecánico ó casi mecánico: otro siglo despues, fué ya una hermosa rama del árbol de la filosofía, esmeradamente cultivada por Martin LUTERO (a) y MELANCHTON; por Miguel MONTAIGNE, por Pedro CHARBON, por el jesuita Claudio AQUAVIVA, y algo mas tarde por Juan LOCKE, por Augusto FRANK, por Felipe SPENER, y por el inmortal FENELON.

Despues de estos ilustres educadores, vienen por orden cronológico J. J. ROUSSEAU, célebre autor del EMILIO, obra de educacion llena de máximas impías, paradojas absurdas, y algun que otro precepto de incuestionable escelerencia. Juan BASEDOW, empapado en los principios de ROUSSEAU: el literato CAMPÉ, el conocido filósofo KANT, L'abbé GAUTIER, PESTALOZZI, FELLEMBER, el P. GIRAD, NIE-MEYER, JACOTOT, Guillerino PEN, y otros no menos

---

(a) Puede verse su Pedagogia, impresa en Berlin en 1792, hoy traducida al francés.

sábios, aunque menos conocidos. También deben contarse entre los más célebres educadores: al Doctor Andrés BELL y á José LANCASTER, introductores de la enseñanza mutua en Europa, aprendida á los indus por el primero, y ensayada en la escuela militar de Madras hácia el año de 1818. (a)

Con respecto al espíritu dominante de la enseñanza y educacion, todos estos doctores y grandes maestros se dividen en tres escuelas: la de los *pietistas* como Fenelon, Spener, y el P. Girard, que obran principalmente sobre *el corazón*, dirigiendo la enseñanza en términos que toda ella conduzca al desarrollo de los sentimientos religiosos y morales. La de los *intuitistas*, como Pestalozzi, Basedow, y l' abbé Gautier que obra principalmente sobre *los sentidos*, dirigiendo la enseñanza en términos; que toda ella conduzca al desenvolvimiento de la observacion y atencion; y la de los *reflexionistas* por último, como Jacotot y sus continuadores, que obran principalmente sobre la inteligencia, dirigiendo la enseñanza en términos que toda ella conduzca al desenvolvimiento de las facultades mentales superiores. (e)

---

(a) M. PAULET, viajero francés conoció la enseñanza mutua en 1780 en la India oriental, y la estableció en Francia, antes de la revolucion. El conde Alejandro Lamore, volvió á resucitarla en 1814, pero sin conseguir llamar la atencion hácia ella hasta 1820.

(e) La Filosofía pedagógica dominante hoy, no se puede decir que tenga un carácter determinado puro, pues indudablemente participa de los tres citados, aunque con preponderancia del segundo sobre los demás. Esto es, el intuitivismo en primer término, el racionalismo en segundo, y el pietismo en tercero, como consecuencia natural de sus precedentes. Conocer, reflexionar, y crear por último. Tal es el espíritu de nues-



